LOS 10 MANDAMIENTOS

ÉXODO 20 : 1 - 17

Andrea Garrido

CAMINO A LA
LIBERTAD

Camino a la Libertad

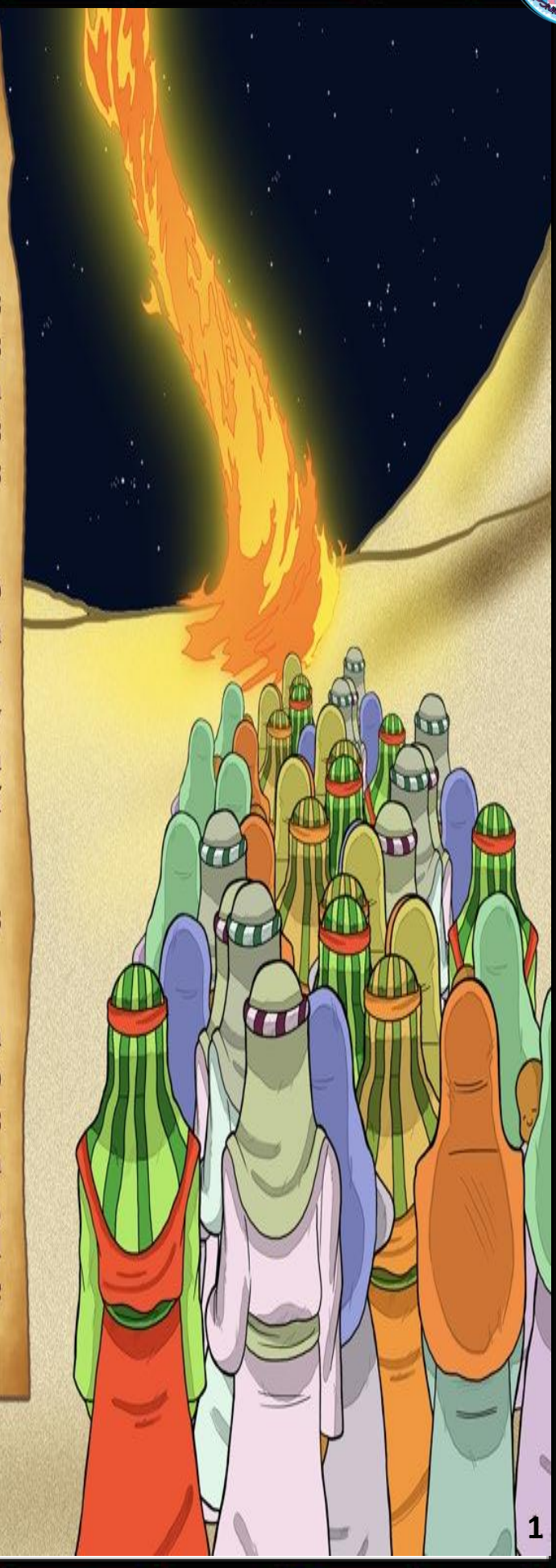
"En el mar estaba tu camino, y tus sendas en las aguas inmensas; y no se conocieron tus huellas." (Salmo 77:19)

Los hebreos fueron esclavos de Egipto por muchos años hasta que Dios utilizó a un hombre llamado Moisés para liberarlos del faraón, el rey de Egipto. Armado con el bastón de Dios, Moisés guio a los emocionados hebreos fuera de Egipto atravesando ásperos valles hasta llegar al Mar Rojo.

El sol del desierto era intenso pero Dios tenía todo planeado. Durante el día Dios los guiaba con una especie de torre de nubes que les mantenía frescos. Durante la noche, cuando el desierto se volvía frío y oscuro, Dios enviaba una columna de fuego que hacía brillar el cielo como si fueran fuegos artificiales y así los hebreos se mantenían en calor.

Las columnas de nube y fuego mostraban a los hebreos el camino que Dios quería que ellos tomaran.

El faraón estaba furioso porque los hebreos se habían marchado de Egipto. Su corazón se había endurecido como una piedra. Ya se le habían olvidado las terribles plagas que Dios había enviado sobre su tierra hacía algún tiempo. El faraón reunió todos sus caballos, carrozas y soldados y todos juntos, atravesaron el desierto lo más rápido que pudieron con el fin de alcanzar a los hebreos.



Andrea Garrido

Cuando los hebreos llegaron al Mar Rojo, Dios le dijo a Moisés: "—Dile a la gente que acampen aquí. Le he endurecido el corazón al faraón, así que su ejército vendrá por ustedes. Pero yo me encargaré de sus soldados. Entonces los egipcios sabrán que Yo Soy Dios".

Muy pronto el ejército egipcio apareció en la distancia. Mientras se acercaban al campamento los hebreos desesperaban de terror. Le dijeron a Moisés: "— ¿Por qué nos has traído al desierto para morir?".

Atrapados entre las aguas del Mar Rojo y el ejército egipcio la gente se lamentaba: "— ¿Moisés, no te dijimos que nos dejaras quedarnos en Egipto? ¡Estábamos mejor siendo esclavos!".

"—No tengan miedo —dijo Moisés—. Dios nos salvará del faraón. Nunca más volverán a ver a los egipcios, así que cálmense y guarden silencio."

Mientras Moisés hablaba, una nube apareció entre el ejército egipcio y los hebreos atrapados. Todo se volvió oscuro como la noche para los egipcios, pero para los hebreos seguía habiendo claridad como en el día. ¡El faraón y sus soldados no podían ver absolutamente nada!

Andrea Garrido

Dios le dio a Moisés más instrucciones: "—Extiende el bastón y el mar se dividirá en dos partes. Dile a la gente que camine a lo largo del sendero que abriré a través de las aguas. Alcanzarán el otro lado a salvo, pero los egipcios no lo harán".

Moisés escuchó a Dios y levantó el bastón sobre el mar. Esa noche un fuerte viento sopló hasta que el mar se separó. Dos grandes paredes de agua se extendieron a los lados del mar.

Los hebreos miraron fijamente las paredes de agua junto a ellos. ¡Eran más altas que la más alta de las pirámides! Casi no lo podían creer. Dios había abierto un sendero a través del mar para que ellos pasaran.

Sosteniendo el bastón, Moisés extendió su brazo hacia el mar: "—Tomen sus animales y sigan el sendero —les dijo a los atemorizados hebreos".

Los hebreos sabían que los egipcios no estaban muy lejos, así que tenían mucho miedo. Juntaron sus animales y se apresuraron a través de la playa hacia el sendero.

Andrea Garrido

Paredes de agua se elevaban como montañas sobre los hebreos. El viento soplaba y el mar rugía. Sus corazones palpitaban de temor, mientras corrían tan rápido como podían a lo largo del sendero, a través del agua.

Cuando el faraón vio lo que estaba sucediendo, envió a sus soldados a que persiguieran a los hebreos.

Pero Dios estaba mirando cuidadosamente y permitió que el ejército del faraón entrara en pánico. Los caballos estaban aterrados, los soldados se atascaron en la arena y las ruedas de las carrozas se rompían en el lodo. ¡Las cosas no marchaban bien para los egipcios!

"— Su Dios está luchando por ellos — gritaban los egipcios—. ¡Vámonos de aquí!". Pero era muy tarde. Cuando Moisés y los hebreos finalmente alcanzaron el otro lado, Dios dijo: "— Moisés, extiende tu mano sobre el mar y el agua cubrirá a los egipcios".

Moisés hizo lo que Dios le dijo y las gigantes paredes de agua se derrumbaron sobre los soldados egipcios y sus carrozas. El ejército del faraón había sido completamente destruido.

Bailando y cantando los hebreos alabaron a Dios y le dieron gracias por salvar sus vidas. Habían alcanzado el desierto de Shur. En el desierto Dios les dio reglas para cumplir. Le dijo a la gente: "— Si obedecen mis instrucciones, no tendrán los mismos problemas que tuvieron los egipcios".

Los hebreos escucharon cuidadosamente pero siguieron quejándose a Moisés: "—Teníamos una mejor vida en Egipto. Nos has traído a este desierto polvoriento para dejarnos morir de hambre. No tenemos nada que comer".

Una vez más, Dios oyó a los hebreos quejándose: "— Moisés, dile a la gente que les enviaré comida todos los días, menos un día a la semana. Ese día deberán descansar. Ese día se llamará el Sabat. Quiero ver si cumplen mis instrucciones".

A partir de entonces, cuando los hebreos abrían sus tiendas de campaña cada mañana, pequeñas hojuelas de pan estaban esparcidas sobre la tierra, tan gruesas como copos de nieve. Se llamaba maná y sabía a miel. Cada tarde antes de la cena, Dios enviaba bandadas de pájaros al campamento, para que los hebreos cazaran y comieran. Los pájaros se llamaban codornices y estaban tan ricas como el pollo.

Los hebreos no lo sabían, pero vivirían en el desierto durante cuarenta años.

Andrea Garrido

Moisés guio a los hebreos a través del desierto a un lugar llamado Refidim para montar ahí su campamento. No duró mucho tiempo sin que la gente comenzara a quejarse de nuevo: "—Moisés, ¿nos sacaste de Egipto para matarnos? No tenemos nada que beber". Moisés suspiró frustrado. "— Dios, esta gente está lista para apedrearme. ¿Qué puedo hacer?".

"— Golpea una roca con el bastón —le dijo Dios—. Agua saldrá para que todos beban." Moisés creyó en Dios, hizo lo que Él le había dicho y agua fresca surgió de la roca.

Pero los problemas de los hebreos aún no se habían acabado. Pronto los sanguinarios amalecitas aparecieron en el horizonte. Habían oído de las terribles plagas de Egipto y de la muerte del ejército del faraón. "— ¡Es hora de conquistar Egipto! —dijeron". Pero los hebreos estaban en el camino. Los amalecitas afilaron sus cuchillos listos para la batalla.

Moisés vio a los amalecitas y le dijo a Josué: "— Elige algunos hombres para pelear con estos nómadas." Rápidamente, Josué escogió a los hombres más violentos y fuertes que pudo conseguir y los dirigió hacia la batalla.

Moisés estaba parado sobre una roca bajo el sol caliente y observó a los hombres pelear todo el día. Mientras mantenía sus brazos alzados al cielo los hebreos ganaban pero cuando los bajaba los amalecitas empezaban a ganar. Aarón y su amigo Hur estaban allí para ayudar a Moisés. Cuando los brazos de Moisés se cansaban, Aarón y Hur se colocaban a su lado y le sostenían sus brazos elevándolos sobre su cabeza. Con Dios de su lado, los hebreos pelearon con sus enemigos y ganaron y los amalecitas desaparecieron por el desierto.

Andrea Garrido

Moisés estaba ansioso por continuar el viaje a través del desierto. Se sentía nuevamente en tierra conocida. Después de todo, había vivido en el desierto antes de ir a rescatar a la gente de Dios. Bajo las instrucciones de Moisés, la gente empacó sus tiendas de campaña y marcharon hacia una montaña llamada Sinaí.

Imagínate a todos los miembros de la familia ir de campamento por cuarenta años. ¿Crees que se llevarían bien todo el tiempo? Pues eso también les pasó a los hebreos. Moisés trató de resolver los problemas de todos. Pero eran tantosque sus oídos se cansaron de escucharlos a todos. Por suerte Jetro, el suegro de Moisés, tuvo una idea.

"— Moisés, te vas a consumir oyendo los problemas de todos. Tu trabajo es el de guiar a la gente. Deja que otros hombres se encarguen de los asuntos cotidianos."

Aunque Moisés era el jefe, escuchó lo que Jetro le había dicho. Eligió hombres sabios y los puso a cargo de solucionar los problemas de la gente.

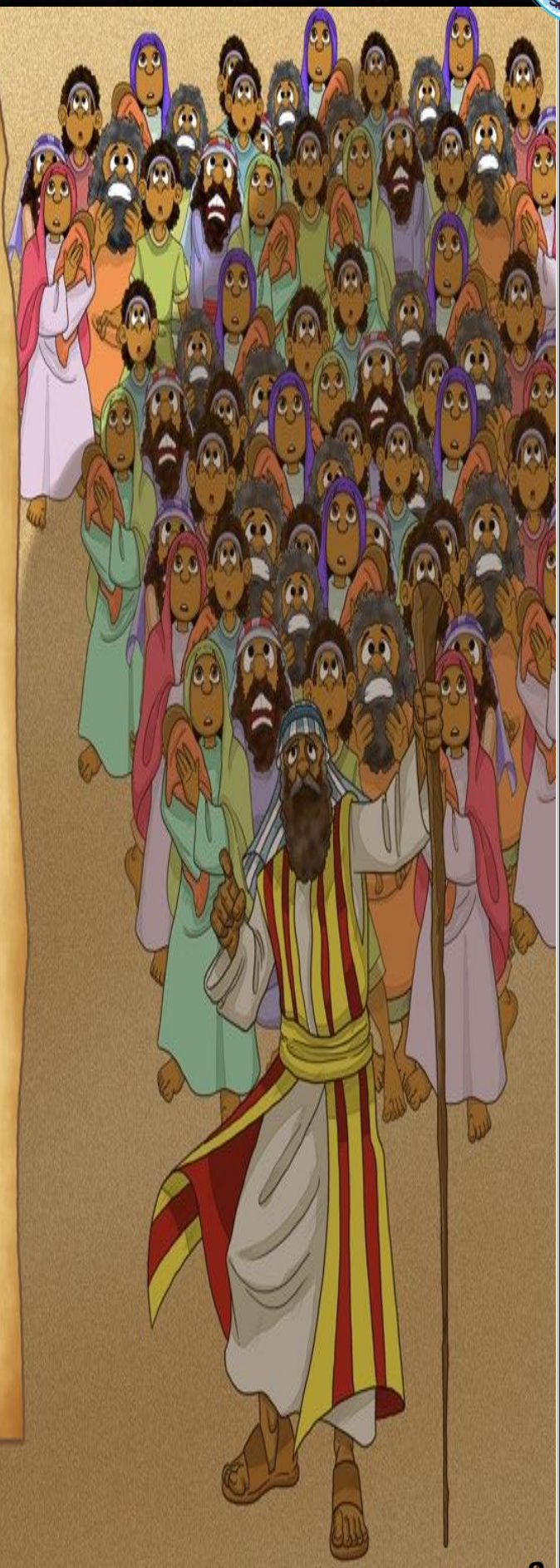
Al tercer mes después de que los hebreos dejaran Egipto, llegaron al Monte Sinaí. Mientras instalaban el campamento Dios le dijo a Moisés: "— Dile a todos que laven sus ropas y se alisten. En tres días bajaré desde las montañas".

A la mañana del tercer día, una nube oscura y gruesa apareció sobre la cima del Monte Sinaí. Truenos y relámpagos golpeaban y retumbaban en el cielo. El sonido del shofar celestial, resonaba en todo el desierto.

Moisés llevó a los hebreos fuera del campamento para que conocieran a Dios. Con sus piernas temblando como si fuesen gelatina, miraron fijamente al humo que se elevaba de la montaña. "¿—Qué nos está pasando?". Tenían mucho miedo de la presencia de Dios.

El sonido del shofar se hizo más fuerte. Entonces, una voz poderosa tronó a través del desierto: "— **Soy el Señor su Dios, quien los trajo fuera de Egipto y los liberé de la esclavitud".**

Los hebreos se hincaron con rostro en el suelo, sus corazones latían con temor. Las instrucciones de Dios para su gente, iban a ser reveladas en ese momento. Estaba a punto de nacer una nación.



Con un destello de relámpago y un chasquido de trueno, Dios habló estas palabras a la gente.

I. "No tendrás otros dioses aparte de Mi."

II. "No construirás imágenes o estatuas para alabarme a Mi."

III. "No tomarás Mi nombre en vano."

IV. "Guardarás y santificarás el Sabat solo para Mi."

V. "Honrarás a tu padre y a tu madre."

VI. "No matarás."

VII. "No cometerás adulterio."

VIII. "No robarás."

IX. "No levantarás falso testimonio contra tus semejantes."

X. "No desearás ni codiciarás los bienes de otro."

Desde la montaña Dios habló estas palabras a su pueblo. Las primeras cuatro instrucciones les enseñaban a todos cómo Dios deseaba que le amaran y le sirvieran. El resto de instrucciones enseñaban como Dios quería que su pueblo actuara respetándose entre ellos.

Andrea Garrido

Temblando de miedo, los israelitas se taparon los oídos: "— De ahora en adelante dinos lo que Dios diga — le dijeron a Moisés—. Si Dios nos habla nuevamente, moriremos".

"— No tengan miedo —dijo Moisés—. Dios ha venido a probarlos y a asegurarse de que ustedes le obedecerán para que no caigan en pecado."

Mientras los israelitas miraban hacia la montaña que soltaba humo, Dios continuó dándole instrucciones a Moisés. Entonces Moisés construyó un altar y colocó doce piedras grandes, una para cada una de las tribus de Israel. La gente juntó determinados animales, los sacrificaron y los quemaron sobre el altar para mostrarle a Dios que obedecerían sus instrucciones.

Una vez que los israelitas terminaron de quemar sus ofrendas, Moisés subió la montaña ascendiendo dentro de una nube. Por cuarenta días Dios instruyó a Moisés acerca de su alianza para que pudiera enseñar a los israelitas los caminos de Dios.

Moisés escuchó atentamente todo lo que Dios le dijo, y escribió las Palabras de Dios en dos tablas de piedra para luego mostrarlas a la gente.

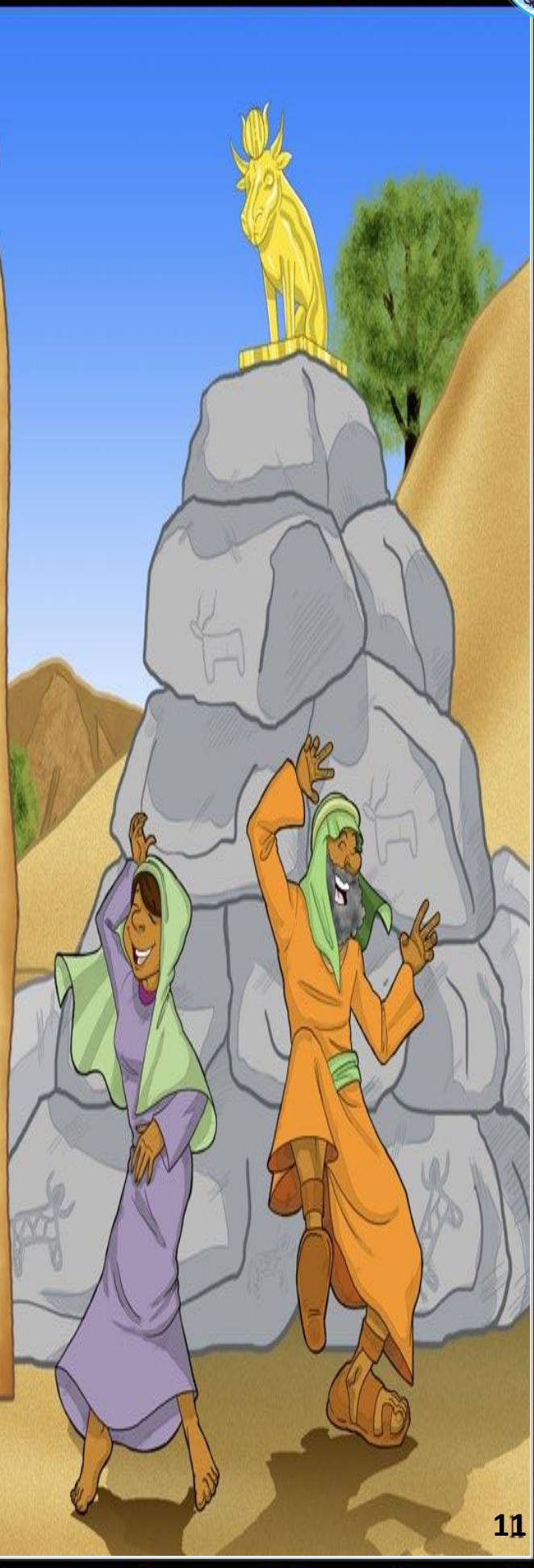
Andrea Garrido

Abajo en el campamento, los israelitas empezaban a inquietarse. "— No hemos visto a Moisés durante semanas. Podría estar muerto". Sin sopesar las consecuencias idearon un plan bastante tonto.

"— Vamos a hacer nuestra propia imagen de Dios — le dijeron a Aarón."

Sin el apoyo de su hermano Moisés, Aarón no estaba seguro de lo que debía hacer. Quería complacer a la gente. Dió un vistazo nerviosamente a la montaña, y dijo: "—Tráiganme todas sus joyas de oro".

Aarón derritió todas las joyas de oro y moldeó una imagen con forma de becerro. Luego construyó otro altar de piedra y después de que la gente hiciera una ofrenda de paz, celebraron con una fiesta que duró todo el día y toda la noche.



Andrea Garrido

Dios no dejaba de ver lo que ocurría en el campamento. Le dijo a Moisés: "— ¡Mira! La gente está adorando a un becerro hecho de oro. Déjame tranquilo, tal vez debería deshacerme de ellos y comenzar contigo nuevamente".

Moisés le rogó a Dios que no matara a los israelitas. "— Por favor, no destruyas a tu gente a quienes sacaste fuera de Egipto. Recuerda tu promesa a Abrahán, Isaac y Jacob de convertirlos en una gran nación". Dios escuchó los clamores de Moisés y se compadeció. Permitió el mal comportamiento de los israelitas para probar el corazón de Moisés. Desvió sus pensamientos al juzgar a la gente.

Moisés estaba contento con la decisión de Dios. Pero aún no estaba contento con el comportamiento de los israelitas. Tomó las tablas de piedra bajo sus brazos, corrió bajando la montaña de vuelta al campamento.

Cuando Moisés vio a la gente adorando a un dios falso, se enojó y lanzó las tablas sobre el suelo rompiéndolas en pedacitos. "— ¿Por qué han hecho este becerro de oro? —le preguntó a Aarón".

Aarón avergonzado bajó la cabeza: "— Tú sabes cómo es la gente. Te fuiste por mucho tiempo. La gente se atemorizó, entonces tomé su oro, lo fundí en el fuego y salió éste becerro..." Moisés estaba furioso. Ordenó que derritieran el becerro y lo molieran hasta hacerlo polvo. Entonces tirando el polvo dentro del agua les ordenó a los israelitas beberla, para castigarlos por lo que habían hecho.

Andrea Garrido

Moisés entendía por qué Dios estaba tan enojado. Se puso de pie en la entrada del campamento y gritó: "—¡Quiénes estén de parte de Yahvé, levántense conmigo!".

Un grupo de hombres israelitas se amontonaron alrededor de Moisés. Les dijo: "—Tomen sus armas y recorran a lo largo y a lo ancho del campamento. Encuentren a la gente que aún desea adorar a estos dioses falsos".

Ese día, tres mil personas murieron porque querían adorar a sus dioses falsos en lugar de adorar al Dios verdadero, Yahvé.

Moisés caminó nuevamente hacia la cima de la montaña y le rogó a Dios que liberara a la gente. Pero Dios aún los castigaría por haber hecho el becerro. Envió una plaga sobre los israelitas para recordarles cuán enojado estaba.

Entonces con su propio dedo, Dios escribió Sus Palabras sobre unas nuevas tablas de piedra.

Andrea Garrido

Mientras los israelitas estaban en el desierto, Dios le dijo a Moisés que construyera una tienda de campaña especial llamada tabernáculo donde la gente podría adorarle. No se había construido una tienda de campaña así con anterioridad, así que Dios les dijo qué hacer.

Los israelitas escucharon cuidadosamente y construyeron piezas de muebles para colocar dentro de la tienda de campaña. La pieza más importante que elaboraron, fue una caja de madera cubierta de oro. Dentro contenía las Palabras de Dios, las cuales representaban Su Alianza con el pueblo. La caja se conocería como el Arca de la Alianza.

Dios nombró a Aarón como encargado del tabernáculo y lo llamó Sumo Sacerdote. Como parte de esta tarea especial, Aarón y sus hijos usaban ropa distinta y ayudaban a la gente a adorar a Dios.

Cuando los israelitas terminaron de hacer la tienda de campaña especial, una gran nube descendió sobre la zona y el tabernáculo se llenó de la presencia de Dios. A partir de entonces, cuando la nube se movía, los israelitas sabían que era hora de empacar sus tiendas de campaña y continuar su viaje.

Dios sabía que su pueblo había aprendido a adorar a dioses falsos mientras eran esclavos en Egipto. "—No vivan como viven los egipcios —les dijo—. Ellos me desobedecen y adoran a dioses falsos y esto no es bueno".

"Moisés, enséñale a la gente a celebrar mis fiestas —dijo Dios—. Éstos son mis momentos especiales para reunirse y hacer ensayos para mi pueblo."

Moisés les explicó las festividades de Dios a los israelitas. Les contó acerca de las Fiestas de Pascua, del pan ácimo, de los primeros frutos y del Pentecostés. Luego les explicó sobre las Fiestas de las Trompetas, el Día del Perdón, la Fiesta de los Tabernáculos y la del Último Gran Día.

"— Estos son los momentos y fechas especiales para Dios —dijo Moisés—. Nos enseñan sobre las promesas y los planes de Dios. Él quiere que honremos y recordemos estas fechas para siempre."

La gente comenzó a aprender los caminos de Dios en vez de seguir los caminos de Egipto y Dios estaba complacido.

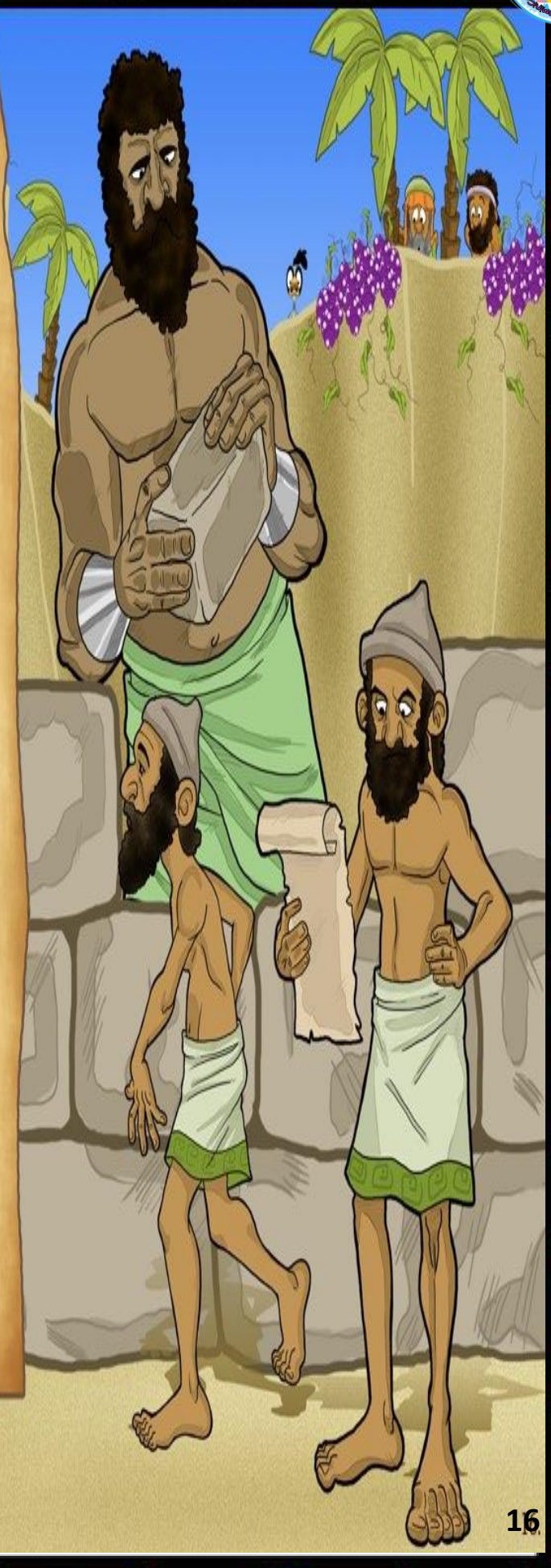
Los israelitas continuaron su viaje a través del desierto. Cuando se acercaban a la tierra de Canaán, Dios le dijo a Moisés: "— Envía a doce hombres a que exploren la tierra que te he prometido".

Moisés eligió a un espía de cada una de las doce tribus de Israel, incluyendo a dos hombres llamados Caleb y Josué.

"— Quiero saber cómo es Canaán —dijo Moisés a los hombres—. ¿Es fuerte su gente? ¿En qué tipo de ciudades viven? ¡Si se atreven, tomen algunas frutas de sus viñedos, entonces regresen y díganmelo todo!"

Los espías exploraron la gran tierra de Canaán por cuarenta días. Pero se iban a llevar una gran sorpresa. ¡Había gigantes temibles, tan altos como árboles de cedro! ¡Los hombres nunca habían visto gente tan enorme!

Temblando de miedo, corrieron de regreso al campamento, tan rápido como sus piernas tambaleantes podían llevarlos.



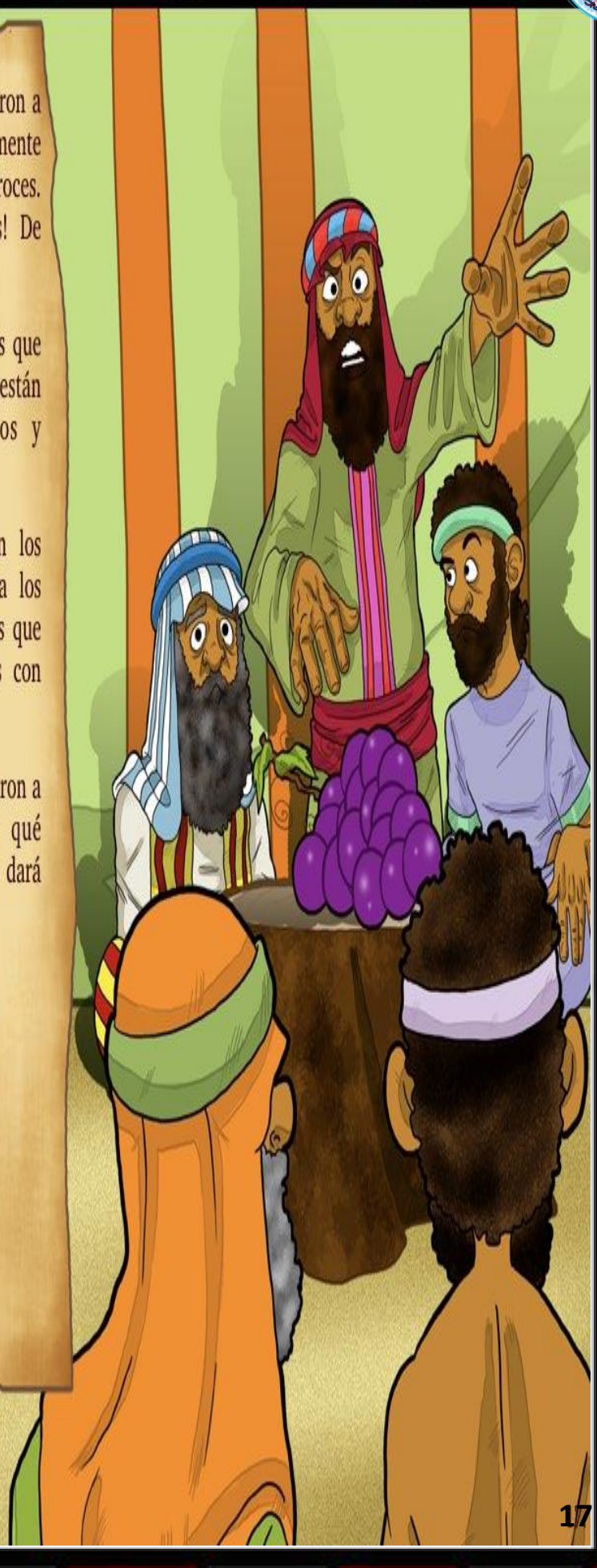
Andrea Garrido

De vuelta en el campamento, los espías le mostraron a Moisés un gran racimo de uvas. "— La tierra realmente fluye con leche y miel. Pero los hombres son feroces. ¡Hasta tropezamos con los amalecitas sanguinarios! De ninguna manera podríamos vivir allí.".

Caleb y Josué, quienes eran mucho más valientes que los otros hombres, hablaron: "— ¿De qué están hablando? La tierra es increíble. ¡Vamos y conquistémosla ahora!"

"— No podemos atacar a esa gente —dijeron los hombres asustados—. ¿Acaso no han visto a los gigantes? Ellos son mucho más grandes y fuertes que nosotros. Parecíamos saltamontes comparados con ellos. ¿Están locos?"

Caleb y Josué tenían una gran fe en Dios e insistieron a los israelitas. "— No tenemos nada de qué preocuparnos. Dios está de nuestro lado. Él nos dará la tierra que nos prometió".



Andrea Garrido

Pero los israelitas no habían aprendido a confiar en Dios y se negaban a creer en Josué y en Caleb. Se quejaban y se lamentaban y lloraban toda la noche.

"— Deseamos haber muerto en el desierto. ¿Por qué Dios nos ha traído hacia esta tierra para matarnos? Vamos a elegir a otro líder y regresaremos a Egipto."

Dios estaba muy enojado por su falta de fe. "— ¿Cuánto tiempo tengo que soportar a esta gente quejándose de mí? ¡No paran nunca de quejarse! ¡Si es así como se sienten, ninguno de ellos verá esta tierra!"

Para castigarlos por su falta de fe, Dios hizo que los israelitas vivieran en el desierto hasta que todos los adultos muriesen. Sólo sus hijos podrían entrar en la tierra nueva.

Andrea Garrido

Moisés debió haber confiado en Dios porque guiar a los israelitas por cuarenta años en el desierto no fue fácil. Se cansó de su falta de fe. Pelearon muchas batallas y se rebelaron en contra de Dios muchas veces.

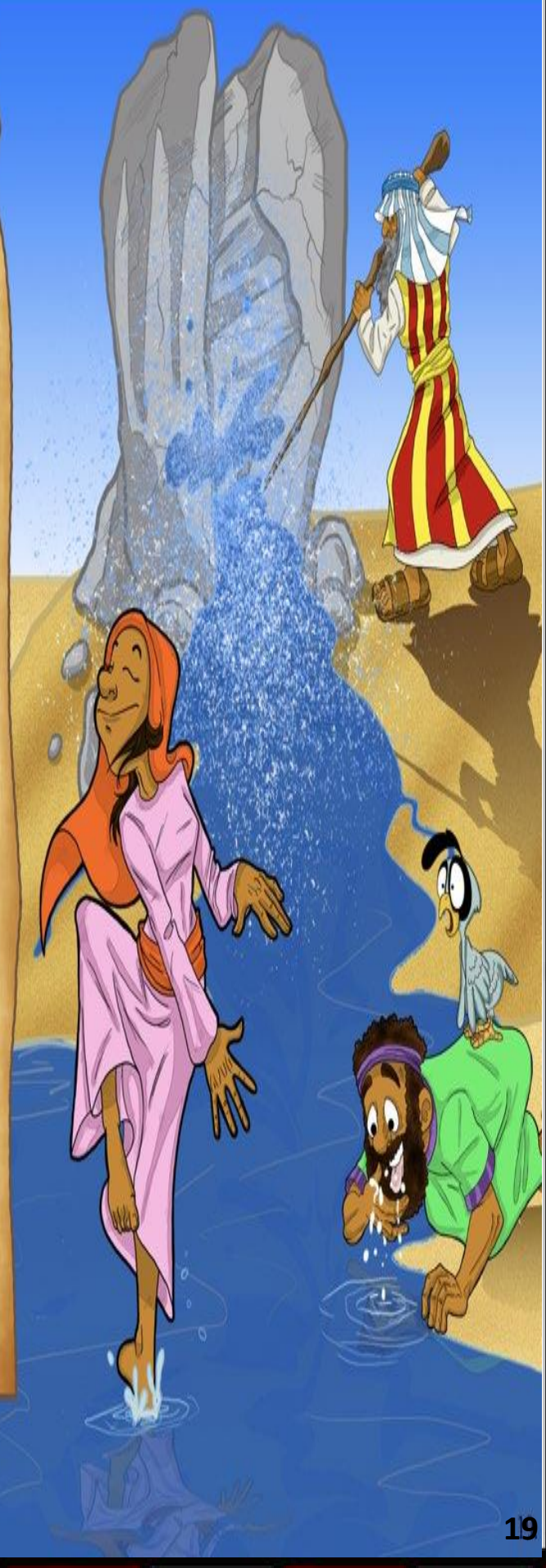
Y siguieron quejándose. "— No tenemos nada de agua para beber".

Un día Moisés sintió que había aguantado lo suficiente. Agarró el bastón y se levantó. "— ¡Oigan, rebeldes! ¿Es que Dios y yo debemos traerles agua de esta roca? —Golpeó la roca con el bastón y brotó agua de ella".

Dios no estaba contento con el comportamiento de Moisés. "— ¿Moisés, hiciste aparecer agua de la roca? Por haber robado Mi Gloria, tu no entrarás en la tierra que le he dado a mi gente".

Moisés se apretó la cabeza con sus manos. "— ¿Qué he hecho? —se dijo." Había guiado a la gente a través del desierto durante cuarenta años y ahora no le estaba permitido entrar en la Tierra Prometida.

Suplicándole a Dios Moisés le dijo "— Por favor, permíteme ir a través del Rio Jordán para ver la tierra". Pero Dios no cambió de idea. "— ¡Moisés, ya es suficiente! No vuelvas a hablarme de este tema".



Moisés continuó confiando en Dios y continúo guiando a la gente. Finalmente, cuando llegó a los 120 años, Dios le dijo que era hora de que Josué se encargara de los israelitas.

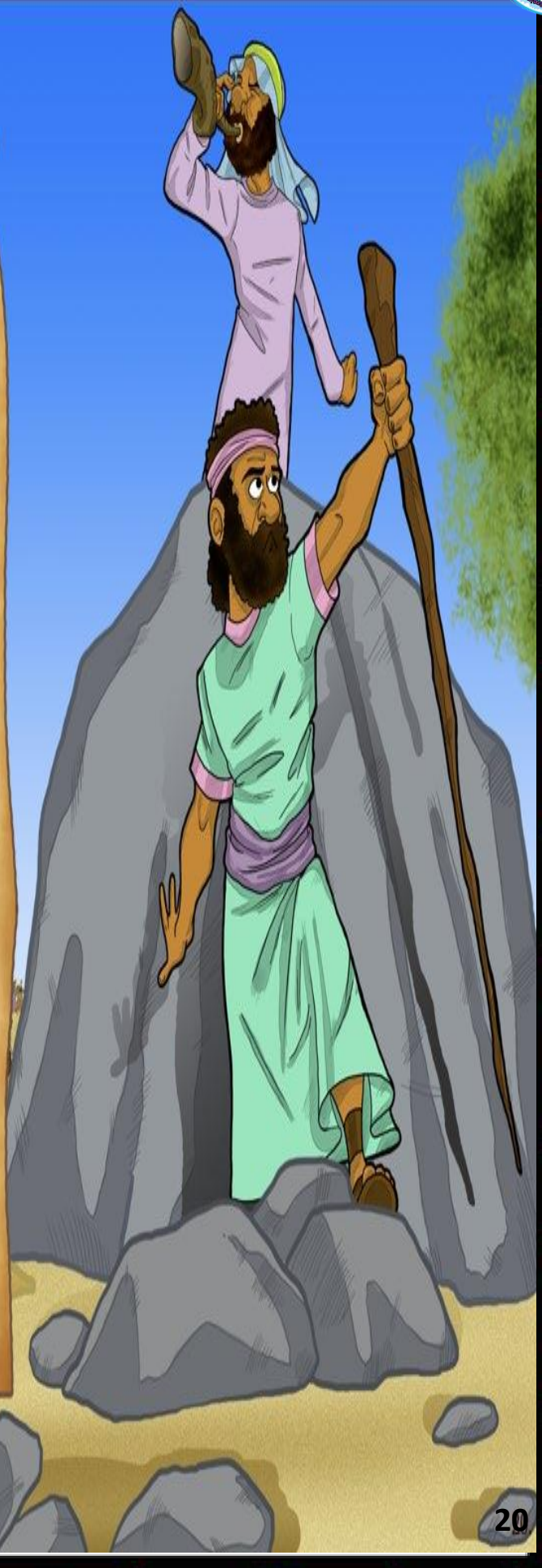
Moisés reunió a todos y les recordó las instrucciones de Dios diciendo: "—Han visto todo lo que Dios ha hecho por ustedes. Obedezcan sus instrucciones y la vida será mejor".

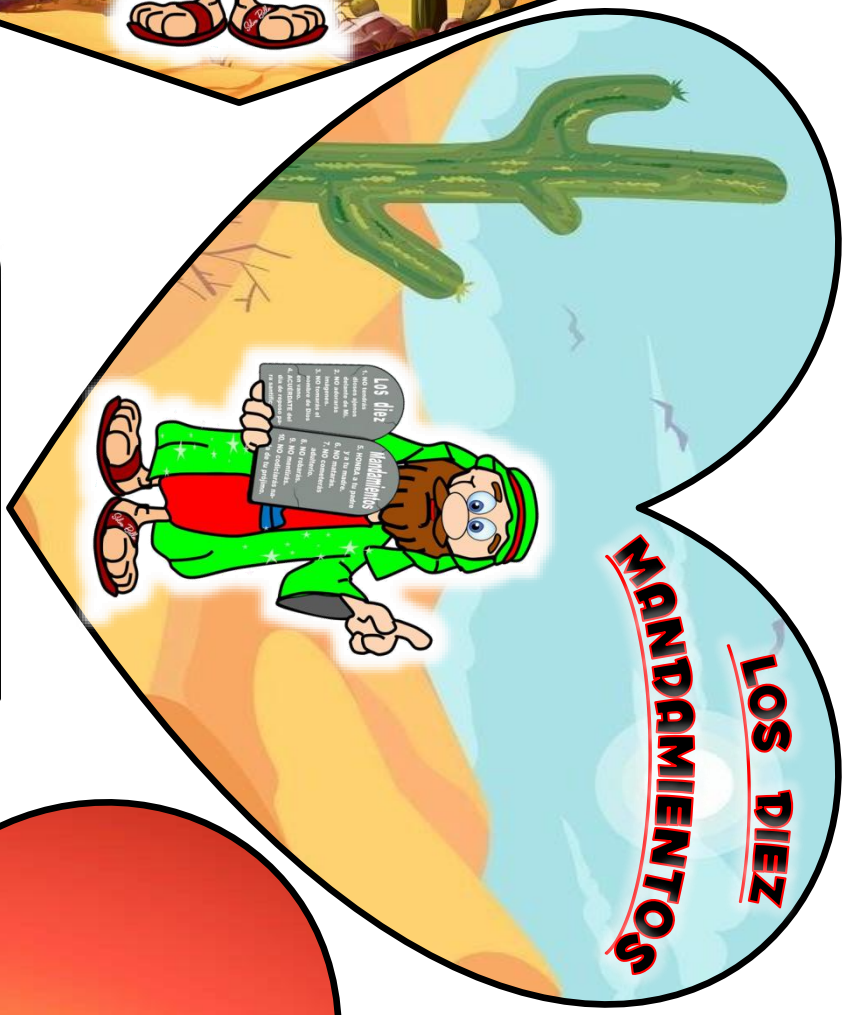
Entonces Moisés dejó las llanuras de Moab y subió a la cúspide de la Montaña Nebo. En la cúspide de la montaña, Dios le enseño a Moisés toda la tierra que le había prometido a su gente, quienes ahora eran las doce tribus de Israel.

Dios dijo: "— Yo juré que le daría ésta tierra a Abrahán, Isaac y Jacob. Prometo que se la daré a tus descendientes". Amaba a su humilde sirviente. Cuando Moisés murió, Dios mismo lo enterró en la tierra de Moab.

Josué era ahora el líder de Israel. Tomando el bastón, lo elevó sobre su cabeza y les grito a los israelitas: "—¡Dios está con nosotros! ¡Es hora de tomar la Tierra Prometida!".

FIN





Andrea Garrido

LOS 10 MANDAMIENTOS

ÉXODO 20 : 1 - 17

Andrea Garrido

NO TENDRÁS DIOSES AJENOS DELANTE DE MÍ

ÉXODO 20 : 3

Andrea Garrido

NO TE HARÁS IMAGEN, NO TE INCLINARÁS A ELLAS, NI LAS HONRARÁS

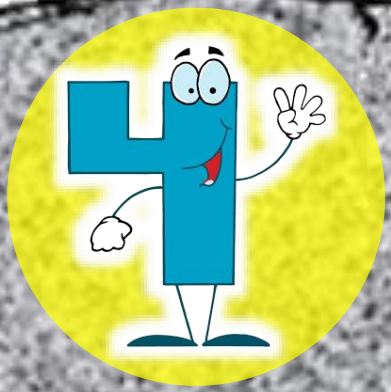
ÉXODO 20 : 4-5

Andrea Garrido

NO TOMARÁS EL NOMBRE DE JEHOVÁ TU DIOS EN VANO

ÉXODO 20 : 7

Andrea Garrido



ACUÉRDATE DEL DÍA DE REPOSO PARA SANTIFICARLO

ÉXODO 20 : 8

HONRA A TU PADRE Y A TU MADRE

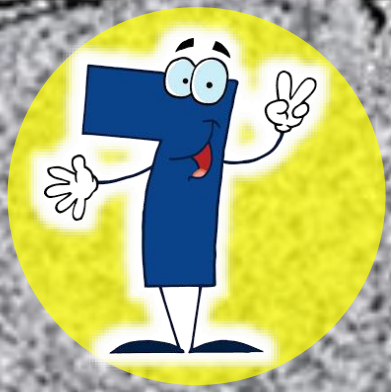
ÉXODO 20 : 12

Andrea Garrido

NO MATARÁS

ÉXODO 20 : 13

Andrea Garrido



NO COMETERÁS ADULTERIO

ÉXODO 20 : 14

Andrea Garrido

NO ROBARÁS

ÉXODO 20 : 15

Andrea Garrido

NO HABLARÁS CONTRA TU PRÓJIMO FALSO TESTIMONIO

ÉXODO 20 : 16

Andrea Garrido

NO CODICIARÁS

ÉXODO 20 : 17

Andrea Garrido

LOS DIEZ MANDAMIENTOS

1º ..... ÉXODO 20 : 3

2º ..... ÉXODO 20 : 4-5

3º ..... ÉXODO 20 :7

4º ..... ÉXODO 20 : 8

5º ..... ÉXODO 20 : 12

6º ..... ÉXODO 20 : 13

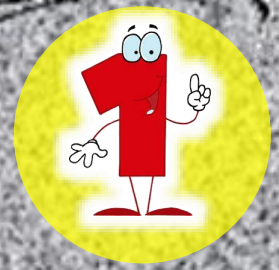
7º ..... ÉXODO 20 : 14

8º ..... ÉXODO 20 : 15

9º ..... ÉXODO 20 : 16

10º ..... ÉXODO 20 : 17

Andrea Garrido



NO TENDRÁS DIOSES AJENOS DELANTE DE MÍ

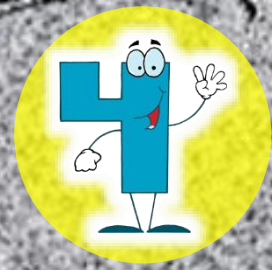
ÉXODO 20 : 3

NO TE HARÁS IMAGEN, NO TE INCLINARÁS A ELLAS, NI LAS HONRARÁS

ÉXODO 20 : 4-5

NO TOMARÁS EL NOMBRE DE JEHOVÁ TU DIOS EN VANO

ÉXODO 20 : 7



ACUÉRDATE DEL DÍA DE REPOSO PARA SANTIFICARLO

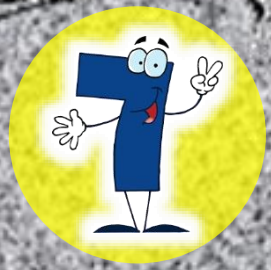
ÉXODO 20 : 8

HONRA A TU PADRE Y A TU MADRE

ÉXODO 20 : 12

NO MATARÁS

ÉXODO 20 : 13



NO COMETERÁS ADULTERIO

ÉXODO 20 : 14

NO ROBARÁS

ÉXODO 20 : 15

NO HABLARÁS CONTRA TU PRÓJIMO FALSO TESTIMONIO

ÉXODO 20 : 16

NO CODICIRÁS

ÉXODO 20 : 17

MIENTRAS COLOREAS RECUERDA LOS 10 MANDAMIENTOS

1º MANDAMIENTO

2º MANDAMIENTO

Andrea Garrido

3º MANDAMIENTO

4º MANDAMIENTO

5º mandamiento

6º MANDAMIENTO

7º mandamiento

8º mandamiento

Andrea Garrido

9º mandamiento

10º mandamiento

UNE CON UNA FLECHA EL NÚMERO CON EL MANDAMIENTO QUE LE CORRESPONDE

1 o

2 o

3 o

4 o

5 o

6 o

7 o

8 o

9 o

10 o

o No hablarás contra tu prójimo falso testimonio

o Honra a tu padre y a tu madre

o No matarás

o No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano

o No cometerás adulterio

o No te harás imagen, no Te inclinarás a ellas, ni las honrarás

o No robarás

o No tendrás dioses ajenos delante de mí

o No codiciarás

o Acuérdate del día de reposo para santificarlo

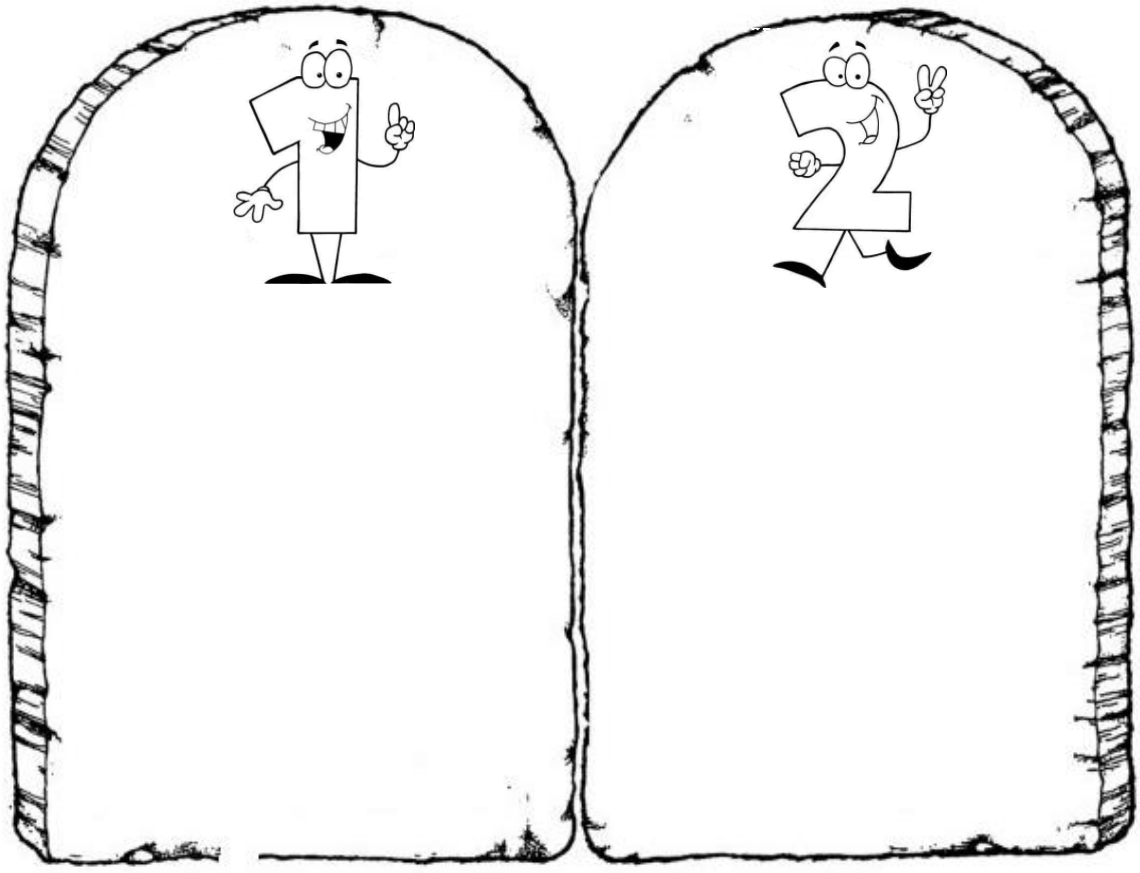
Andrea Garrido

ESCRIBE A CADA TABLA EL MANDAMIENTO QUE LE CORRESPONDE

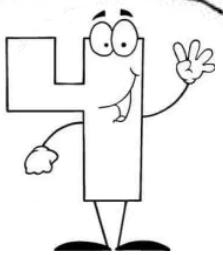
LOS 10 MANDAMIENTOS

Estos son las leyes que nuestro Dios me ordenó enseñarles, para que las cumplan en la tierra que están por ocupar.

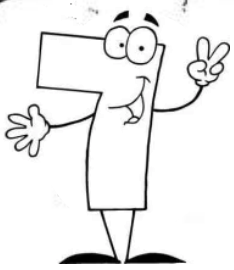
Deuteronomio 6:1

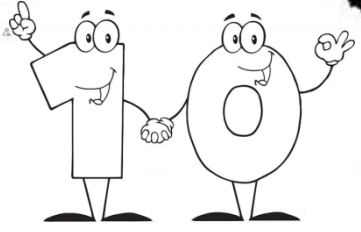


Andrea Garrido



Andrea Garrido



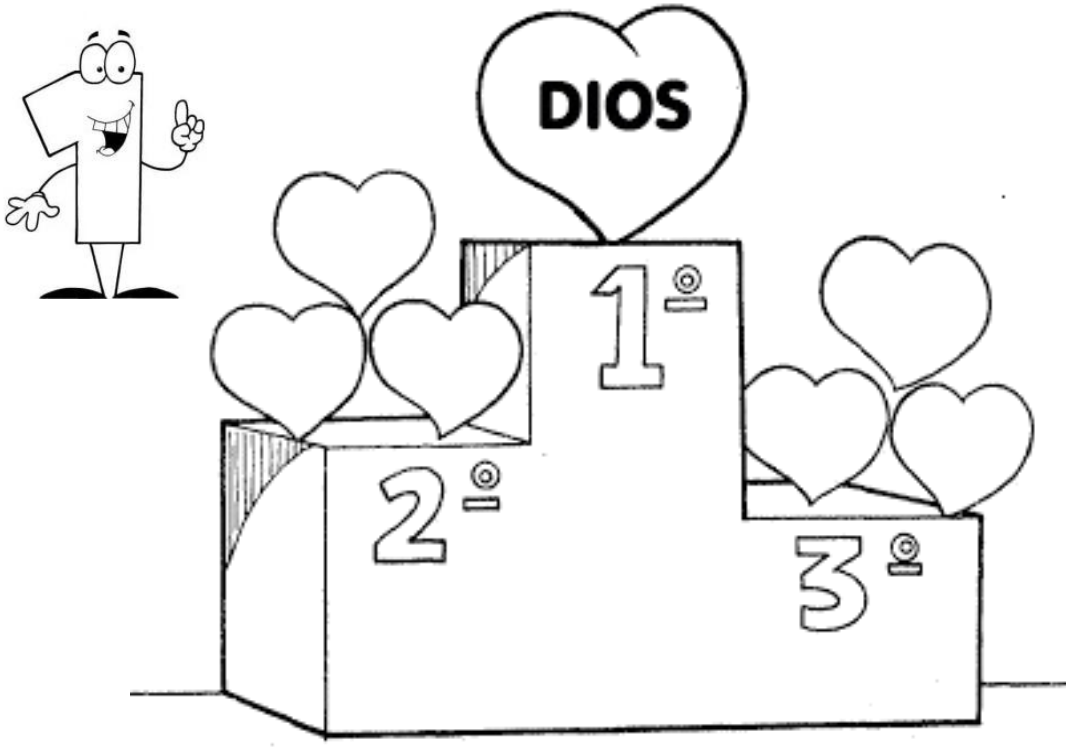


MIENTRAS COLOREAS RECUERDA LOS 10 MANDAMIENTOS

LOS 10 MANDAMIENTOS

Estos son las leyes que nuestro Dios me ordenó enseñarles, para que las cumplan en la tierra que están por ocupar.

Deuteronomio 6:1



- No tendrás dioses ajenos delante de mí

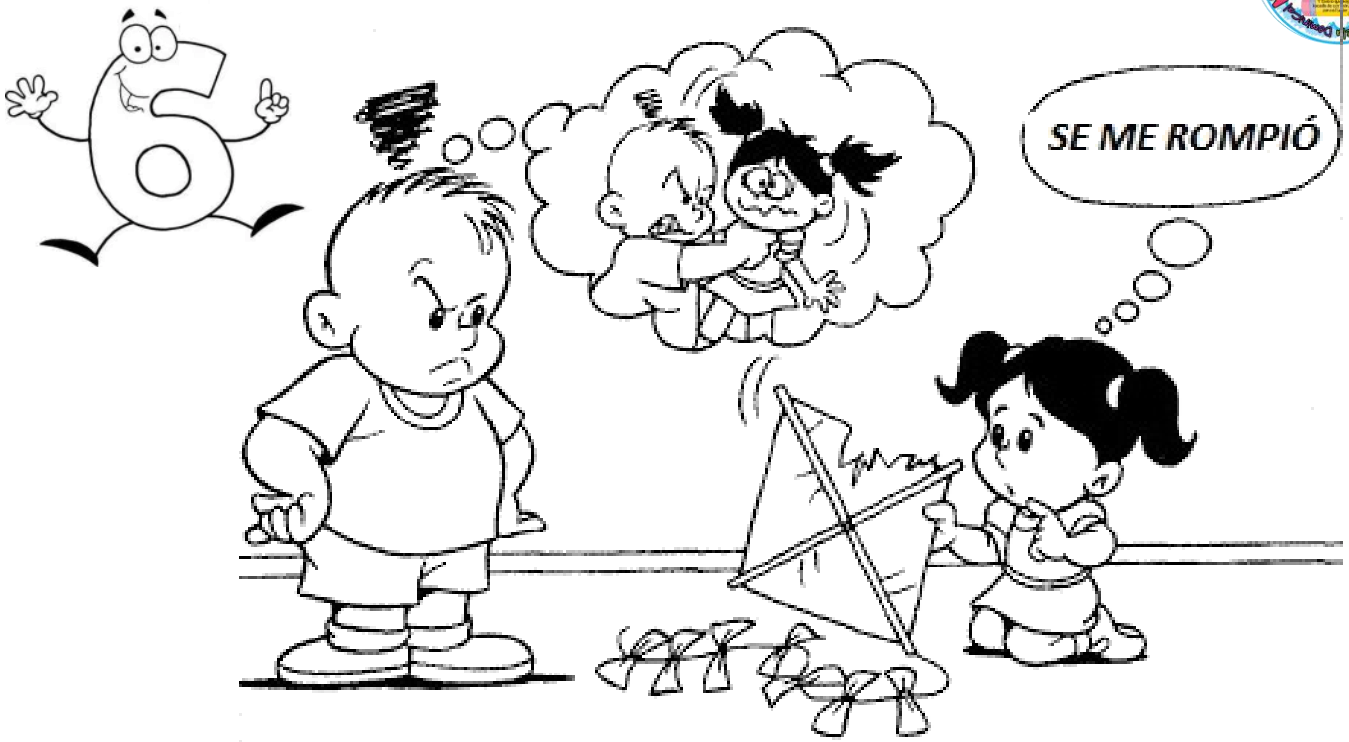
- No te harás imagen, no
Te inclinarás a ellas, ni las honrarás

- No tomarás el nombre de Jehová tu Dios en vano.

- Acuérdate del día de reposo para santificarlo

- Honra a tu padre y a tu madre

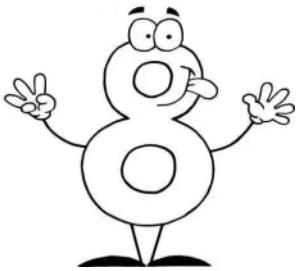
Andrea Garrido



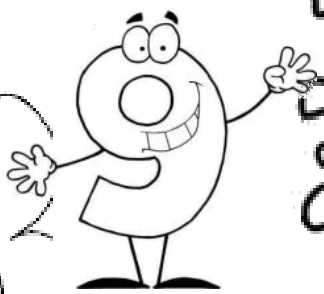
➢ No matarás

➢ No cometerás adulterio

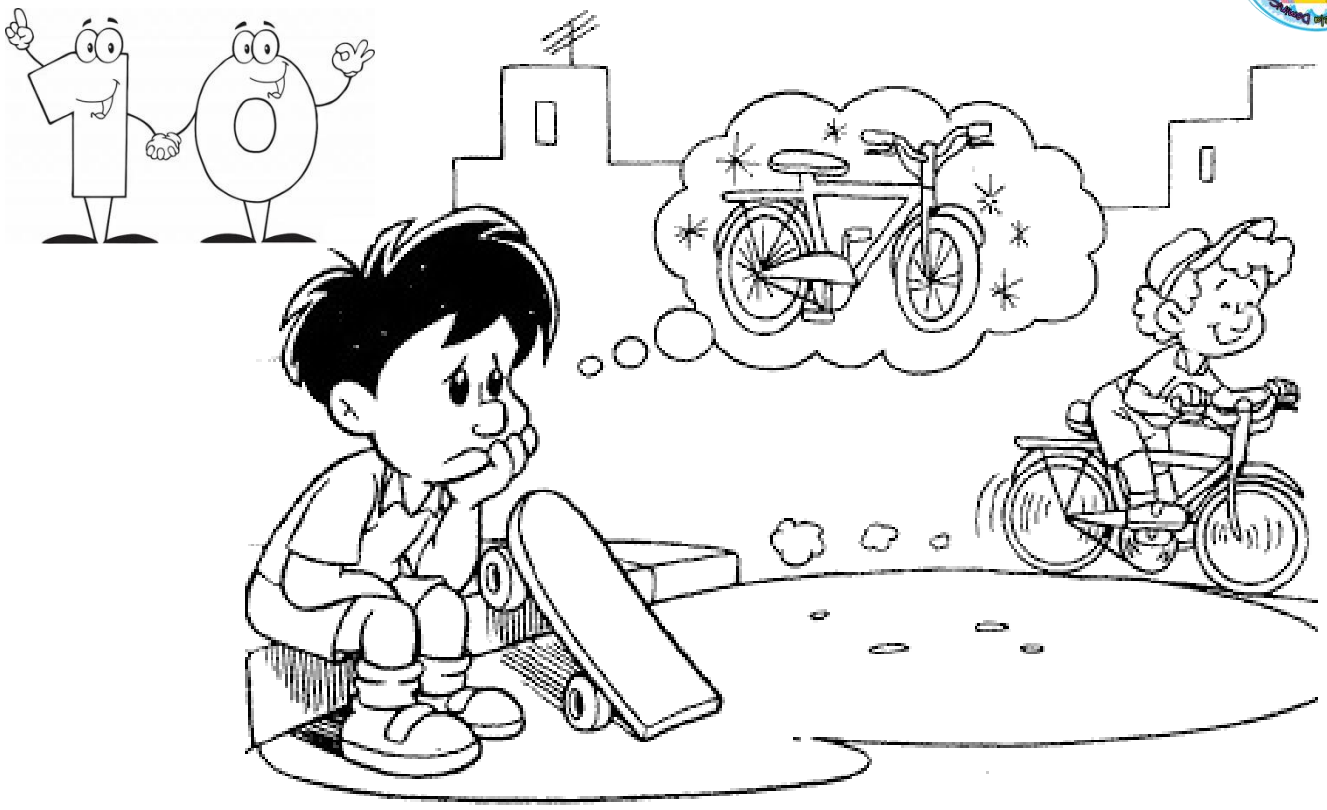
Andrea Garrido



➢ No robarás



➢ No hablarás contra tu prójimo falso testimonio



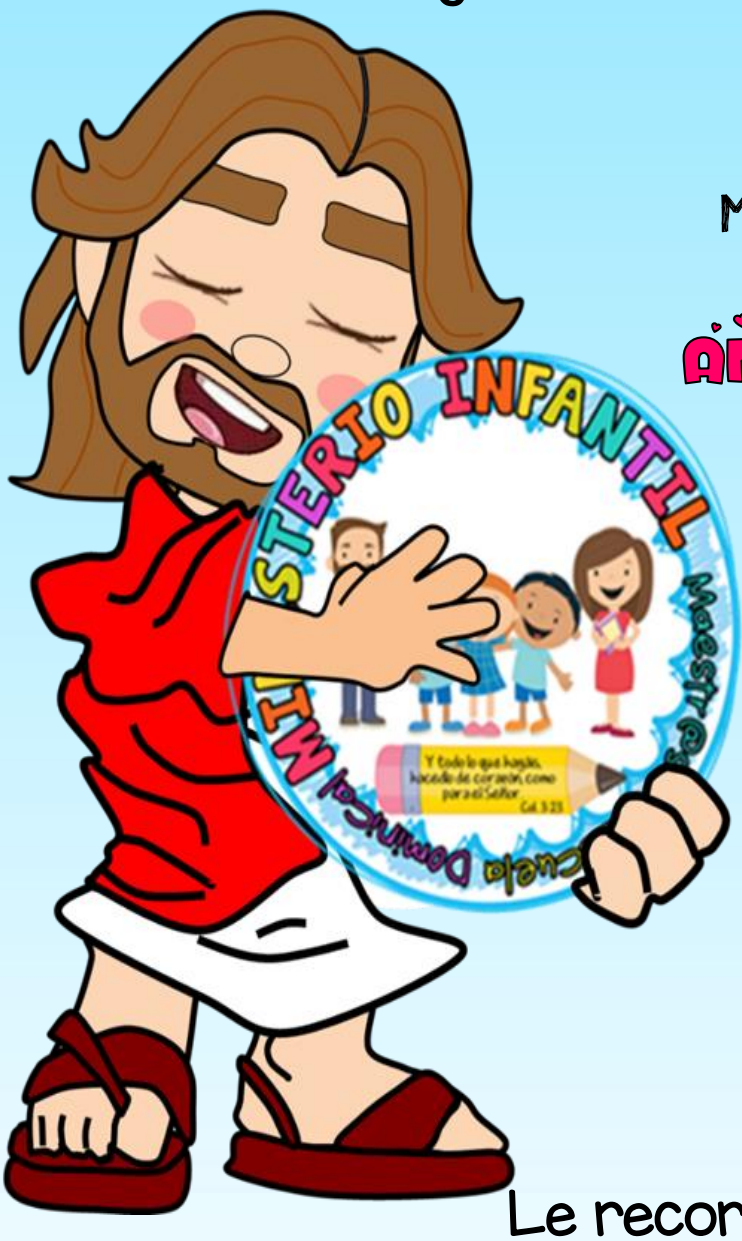
- No codiciarás

Este material es realizado por el :

MINISTERIO INFANTIL

Maestr@s de Escuela Dominical

Para su uso y distribución gratuita.
Deseamos le sea de gran Bendición para su ministerio infantil, que Dios le bendiga grandemente.



Material Elaborado y Diseñado Por:

ANDREA GARRIDO

Le recordamos que esta prohibido su venta y su comercialización .